

Bakunin y sus organizaciones revolucionarias en la sombra.

Juan Avilés Farré

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

Resumen: Este ensayo afronta uno de los temas más complejos y polémicos en los estudios sobre Bakunin. Mediante las fuentes primarias disponibles en las *Oeuvres Complètes* recopiladas por el International Institute of Social History, analiza todas las sociedades secretas promovidas por Bakunin en su larga vida de revolucionario. Concluye que el propio Bakunin a menudo exageró su importancia real, pero que no obstante formaron parte de ellas algunos de los más destacados anarquistas de entonces. Su estudio plantea además la cuestión de cómo tales instrumentos para una “dictadura en la sombra” podían ser compatibles con los planteamientos libertarios de Bakunin.

Palabras clave: Anarquismo, Bakunin, sociedades secretas.

Abstract: This essay addresses one of the most complex and polemic topics in the studies on Bakunin. Using the primary sources available in the *Oeuvres Complètes* collected by the International Institute of Social History it analyses all the secret societies promoted by Bakunin in his long life as a revolutionary. It concludes that Bakunin himself often exaggerated its real importance, but nevertheless they were joined by some of the most prominent anarchist of those times. They also pose the question of how such instruments for a “dictatorship in the shadows” could be reconciled with Bakunin’s libertarianism.

Key words: Anarchism, Bakunin, secret societies.

Mijail Bakunin (1814-1876) no fue el primer pensador anarquista, pero sí fue el fundador efectivo del movimiento anarquista internacional. Su importancia histórica no estriba tanto en sus escritos, que en su mayor parte sólo se dieron a conocer después de su muerte, sino en el magnetismo de su personalidad, del que han dejado constancia muchos de quienes le conocieron y que resultó crucial para la creación de unas redes en las que se apoyó el desarrollo inicial del movimiento. Fue un extraordinario conversador y también un infatigable escritor de cartas, una parte significativa de las cuales se ha conservado. Su gran sueño fue el de participar en una gran revolución destructora y liberadora, a la que sólo en sus diez últimos años de vida atribuyó un perfil anarquista nítido. Siempre creyó en la espontaneidad revolucionaria de las masas, pero también creyó siempre, incluso en su etapa final anarquista, que la revolución debía ser preparada y guiada por un selecto núcleo que permaneciera en la sombra. Aunque la red de relaciones que tejió tuvo un gran componente de afinidad personal, tuvo también la finalidad de crear ese núcleo, que había de coordinar la revolución mundial sin por ello privarla de la espontaneidad de las masas que debía ser su principal motor. A ese fin surgieron de su pluma diversos programas y estatutos de sociedades secretas, acerca de cuya importancia real e incluso acerca de cuya existencia, se viene discutiendo desde que Marx y Engels utilizaron la actuación de una sociedad secreta impulsada por Bakunin en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores como argumento para lograr su expulsión en 1872. El tema ha sido pues muy polémico desde el principio y este ensayo trata de contribuir a su esclarecimiento mediante el análisis sistemático de todos los proyectos de sociedades secretas elaborados por Bakunin hoy conocidos.

Estado de la cuestión: la bibliografía sobre Bakunin

El estudio sistemático de la vida y la obra de Bakunin comenzó hace más de un siglo¹. El anarquista austríaco Max Nettlau (1865-1944), tras haber recopilado una gran documentación, que seguiría incrementando con posterioridad y que acabaría cediendo al Archivo Internacional de Historia Social de Amsterdam, concluyó en 1900 una densa biografía, de la que no se hizo sino una limitada edición privada, pero que sirvió de fuente a otros autores². El suizo James Guillaume (1844-1916), que había sido estrecho colaborador de Bakunin, publicó por su parte, entre 1905 y 1913, una historia de la Internacional en cuatro volúmenes, que contiene documentación muy relevante sobre el fundador del anarquismo³. El propio Nettlau editó en 1895 un primer volumen de las obras, en gran parte

¹ Acerca de los estudios publicados hasta 1976, primer centenario de su muerte, véase LEHNING, A.: "Michel Bakounine et les historiens: un aperçu historiographique", en *Bakounine: combats et débats*, París, Institut d' Etudes Slaves, 1979, pp. 17-43.

² NETTLAU, M.: *Michael Bakunin, eine biographie*, Londres, edición del autor, 1896-1900, 3 vols.

³ GUILLAUME, J.: *L'Internationale, documents et souvenirs*, 1864-1878, París, 1905-1910, 4 vols.

inéditas de Bakunin, y Guillaume continuó la empresa con la edición de otros cinco volúmenes entre 1907 y 1913⁴. La importantísima colección de cartas dirigidas entre 1860 y 1874 por Bakunin a sus estrechos amigos Alexander Herzen y Nikolai Ogarev fue publicada en 1896, en ediciones rusa y francesa, por M. Dragomanov, de la Universidad de Sofía⁵.

La documentación conservada por la familia de Bakunin, sirvió de base a dos importantes estudios biográficos, sobre sus “años de juventud” y sus “años de peregrinación”, publicados en 1915 y 1925 por el investigador ruso A. Kornilov⁶. En los comienzos de la era soviética, entre 1920 y 1927, se publicó también en ruso una extensa biografía escrita por el veterano militante bolchevique Iouri M. Steklov⁷. El mismo Steklov inició la edición de las obras completas de Bakunin, de las que aparecieron entre 1934 y 1936 cuatro volúmenes, que cubrían tan sólo hasta 1861, pero la empresa quedó interrumpida con el inicio del Gran Terror estaliniano, que condenó a la desaparición no sólo el recuerdo de Bakunin sino también a quienes se habían interesado por su estudio: Steklov fue una de las innumerables víctimas del Gulag. De tan trágico final se salvó el otro gran estudioso soviético del tema, Viatcheslav Polonski, que había fallecido en 1932, tras haber editado tres volúmenes de documentos sobre Bakunin, que se publicaron entre 1923 y 1933⁸.

Esta importante labor de investigación llevada a cabo en la Unión Soviética no se difundió mediante la traducción a lenguas occidentales, mientras que la biografía escrita por Nettlau fue leída por muy pocas personas, así es que el conocimiento de la vida y la obra de Bakunin sólo dio un vuelco cuando el brillante historiador británico, Edward H. Carr (1892-1982) se apoyó en los estudios hasta ahora citados para escribir una magnífica biografía en un solo volumen, que publicada en 1937 sigue siendo de lectura muy recomendable tres cuartos de siglo después⁹.

En la fase sucesiva de las investigaciones hay que mencionar la labor del historiador anarquista neerlandés Arthur Lehning (1899-2000), uno de los fundadores en 1935 del Instituto de Historia Social de Amsterdam, para el que editó entre 1961 y 1981 siete volúmenes de documentos sobre Bakunin¹⁰. Lehning publicó también, en 1976, una muy útil antología de textos sobre Bakunin escritos por

⁴ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres*, París, Stock, 1895-1913, 6 vols.

⁵ *Correspondance de Michel Bakounine: lettres à Herzen et à Ogareff(1808-1874)*, París, Perrin, 1896, 383 pp.

⁶ KORNILOV, A. N.: *Molodye gody Mijaila Bakunina*, Moscú, 1917, y *Gody strantsviya Mijaila Bakunina*, Leningrado, 1925.

⁷ STEKLOV, I. M.: *Mijail Aleksandrovich Bakunin*, Moscú, 1920-1927, 4 vols.

⁸ POLONSKI, V. A. (ed.): *Materiali dyla biografi M. A. Bakunina*, Moscú, 1923-1933, 3 vols.

⁹ CARR, E. H.: *Michael Bakunin*, Londres, 1937. Traducción española: *Bakunin*, Barcelona, Grijalbo, 1970, 520 pp.

¹⁰ *Archives Bakounine*, Leiden, E. J. Brill, 1961 a 1981, 7 vols.

sus contemporáneos¹¹. Y es inexcusable añadir que en 1979 publicó un artículo sobre el tema de las sociedades secretas fundadas por Bakunin¹².

Entre las obras más recientes hay tres que merecen ser destacadas. En primer lugar la biografía desde una perspectiva psicológica que Arthur P. Mendel (1927-1988), profesor de la Universidad de Michigan especializado en la historia intelectual rusa, le dedicó en 1981¹³. En segundo lugar, el estudio que un año después publicó otra destacada historiadora del pensamiento y la literatura rusa, Aileen Kelly, de la Universidad de Cambridge, cuyos puntos fuertes son el estudio de las raíces intelectuales de Bakunin en la filosofía idealista alemana y el análisis de la contradicción entre su defensa de una absoluta libertad y el papel que otorgaba a la dictadura en la sombra que habría de ejercer un reducido núcleo de conspiradores¹⁴. Y en tercer lugar, el estudio sobre los últimos años de Bakunin, a partir de su llegada a Italia en 1864, que en 1988 publicó en Canadá T. R. Ravindranathan¹⁵. Por último hay que destacar que partir del último año del siglo XX los estudiosos de Bakunin disponemos de un instrumento extremadamente útil: la reproducción en formato digital, en su idioma original y en traducción francesa, de todos los textos de Bakunin que se conocen, incluidos tanto los anteriormente publicados como los inéditos, realizada por el Instituto de Amsterdam¹⁶.

Toda la historiografía sobre Bakunin ha prestado atención a las sociedades secretas que fundó o simplemente imaginó, aunque el único estudio específico sobre el tema es el ya citado artículo que Lehning publicó hace ya casi medio siglo. Las dos cuestiones fundamentales que se han suscitado acerca de ellas son hasta qué punto tuvieron existencia real y si revelaban una vena autoritaria en Bakunin, por estimar éste necesario que la revolución espontánea de las masas fuera guiada en la sombra por una organización conocida sólo por los iniciados. Acerca del primer punto, el consenso es bastante general: nadie duda que las organizaciones promovidas por Bakunin llegaron a tener algunos miembros, pero nadie cree tampoco que alcanzaran una gran dimensión. En cambio el segundo punto ha dado lugar a interpretaciones muy divergentes por parte de los diversos autores que han

¹¹ LEHNING, A.: *Michel Bakounine et les autres*, París, Union Générale d'Éditions, 1976. Traducción española: *Conversaciones con Bakunin*, Barcelona, Anagrama, 413 pp.

¹² LEHNING, A.: "Bakunin's conceptions of revolutionary organisations and their role: a study of his 'secret societies'", en C. Abramsky, (ed.), *Essays in honour of E. H. Carr*, Londres, Archon Books, 1974, pp. 57-81.

¹³ MENDEL, A. P.: *Michael Bakunin: roots of apocalypse*, Nueva York, Praeger, 1981, 517 pp.

¹⁴ KELLY, A.: *Mikhail Bakunin: a study in the psychology and politics of utopianism*, Oxford, Clarendon Press, 1982, 320 pp.

¹⁵ RAVINDRANATHAN, T. R.: *Bakunin and the Italians*, Kingston y Montreal, McGill-Queen's University Press, 1988, 322 pp.

¹⁶ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, CD-ROM, Amsterdam, International Institute of Social History, 2000.

estudiado el tema. Para Arthur Lehning, la “hermandad” internacional, es decir la sociedad secreta que con diversos avatares existió a partir de su fundación por Bakunin en 1864, representó su “partido”, es decir “la unión ideal de todos los que habían abrazado su credo”, y como tal representó “su logro más personal”, a través del cual transmitió “su mensaje de libertad” y llegó a tener “un impacto duradero en la historia”¹⁷. Aileen Kelly matiza en cambio el sentido en qué la aspiración de Bakunin era la libertad. Dado que la única libertad que era capaz de concebir era la libertad absoluta, un concepto anclado en la filosofía idealista que contraponía la realidad eterna a las apariencias contingentes, la lógica de su pensamiento le habría impulsado a concluir que una “dictadura invisible” era una condición necesaria para el triunfo de la libertad. De acuerdo con el análisis de Kelly, Bakunin compartía la emoción básica que fundamenta los movimientos totalitarios, es decir el deseo de identificarse con “una fuerza universal, omnipotente”, pero su falta de sentido de la realidad le impidió convertirse en un líder capaz de manipular a los individuos en función de sus objetivos: “sus sociedades secretas fueron concebidas de una manera demasiado romántica como para que representaran una genuina amenaza de dictadura”¹⁸.

Las primeras sociedades secretas fundadas por Bakunin

En palabras de E. H. Carr, “la primera de esa extraña serie de sociedades secretas, medio reales, medio imaginarias, de las que el cerebro de Bakunin fue tan prolífico en sus últimos años” surgió en Praga en el contexto revolucionario de 1848-1849, en el que una apelación de Bakunin a la revolución de los pueblos eslavos encontró cierto eco entre algunos checos¹⁹. Lo más verosímil es que aquella sociedad no tuviera vida real alguna, ya que unos meses después de su supuesta fundación empezó el largo y penoso cautiverio de Bakunin, que fue arrestado por las autoridades de Sajonia, más tarde entregado a Austria y finalmente a Rusia. Fue en una prisión rusa donde Bakunin escribió su confesión al zar, un notable documento en el que se refirió a aquella proyectada sociedad secreta checa, que habría de integrar a otras tres, compuestas respectivamente por burgueses, estudiantes y campesinos, cada una de ellas desconocida para los miembros de las otras, y todas ellas sometidas a una estricta jerarquía y una incondicional obediencia, con un número limitado de miembros, que habrían de influir sobre las masas de manera invisible. Las tres serían coordinadas por un comité central de tres a cinco miembros, entre los que figuraría el propio Bakunin, quien además se proponía crear, sin que lo supieran los miembros checos, otra sociedad similar integrada por alemanes de Bohemia, de la que él mismo habría sido el director

¹⁷ LEHNING, A.: “Bakunin’s conceptions”, p. 76.

¹⁸ KELLY, A.: *Bakunin*, pp. 251 y 255-256.

¹⁹ CARR, E.H.: *Bakunin*, pp. 192-193.

secreto. A través de tales estratagemas, que para Carr representaban una combinación de megalomanía, doblez e ingenuidad muy propia de Bakunin, éste esperaba desencadenar una revolución en Bohemia, tras la cual su sociedad secreta se extendería por las otras naciones eslavas. Contaba también con poder hacerse con el control del Tilo Esloveno, una sociedad patriótica de Praga que era la más influyente de las sociedades eslavas del Imperio Austríaco²⁰. Había diseñado pues el esquema básico de lo que serían sus futuras sociedades secretas, basado, según Lehning, en el modelo de Filippo Buonarroti (1761-1837), quien tras haber participado en la Conjura de los Iguales de Babeuf, tejió durante muchos años una compleja red internacional de núcleos revolucionarios secretos, basada en un liderazgo desconocido para la base, la articulación de estructuras separadas, cuyos miembros desconocían la existencia de las otras, y en la manipulación de otras asociaciones independientes²¹.

Su segundo intento de crear una sociedad secreta tuvo lugar en Florencia quince años después. Bakunin, que tras duros años de prisión había sido desterrado a Siberia, logró huir en 1861 y a través de Japón y Estados Unidos llegó a Londres, donde se encontró con que su cautiverio y fuga le habían convertido en un hombre apreciado en los círculos radicales europeos. Tras una frustrada tentativa de incorporarse a la insurrección polaca de 1863 y una estancia en Estocolmo, donde los radicales suecos vieron con simpatía a este campeón ruso de la causa polaca, Bakunin optó por establecerse en Italia, donde esperaba encontrar tanto un clima cálido provechoso para su salud, quebrantada en prisión, como un terreno fértil para sus propósitos revolucionarios. A ese fin le fueron útiles sus contactos en el ámbito de la masonería, una sociedad muy apacible en el contexto británico o sueco, pero que en Italia se había convertido en un campo de acción favorable para los radicales. Según Carr, Bakunin ya era masón en 1848 y tras un largo período de desinterés, volvió a la masonería durante su estancia en Italia, en la esperanza de convertirla en un instrumento útil para la emancipación de la humanidad²². Una carta de Garibaldi, el legendario líder del *Risorgimento*, dada a conocer por el investigador italiano Luigi Polo Friz, demuestra que fue aquél quien le otorgó el grado 33, durante la visita que el ruso le hizo en enero de 1864²³. Más tarde, por sugerencia suya, los italianos concedieron el grado 30 a su amigo sueco Auguste Blanche, hasta entonces simple maestro masón, a fin de que pudiera realizar en su país la misma tarea que Garibaldi estaba realizando en Italia, es decir, en palabras de Bakunin: “deshacer la francmasonería gubernamental”.

²⁰ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits*, “Confession”, julio y agosto de 1851.

²¹ LEHNING, A.: “Bakunin’s conceptions”, pp. 58-60. 19-7-1866

²² CARR, E. H.: *Bakunin*, pp. 172 y 318-320.

²³ POLO FRIZ, L.: “Mijaíl Bakunin y la Masonería italiana”, en J. A. Ferrer Benimeli, (coord.), *Masonería, revolución y reacción*, Alicante, Instituto Gil Albert, 1990, p. 198.

mental y monárquica y reemplazarla por una francmasonería democrática”²⁴. Él mismo decidió contribuir a la renovación de la masonería y a tal fin redactó algunos escritos, de los que se conservan dos fragmentos, en los que argumentó que, para ser de nuevo un cuerpo vivo y útil al servicio de la humanidad era necesario que abandonara sus principios deístas para adoptar el ateísmo. En su opinión, no bastaba una actitud filantrópica, que la masonería compartía con muchas instituciones religiosas, sino que era necesario luchar por la emancipación completa del hombre enfrentándose a la religión, que implicaba la sumisión del hombre al yugo divino²⁵.

No tardó sin embargo en decepcionarse acerca de las posibilidades de acción revolucionaria que existían en el ámbito masónico. En julio de 1866 escribió a sus amigos Herzen y Ogarev que la masonería podía resultar útil como máscara —es decir para actuar bajo la cobertura que proporcionaba— o como pasaporte —es decir para ser bien recibido en ciertos ambientes— pero que tomársela en serio era lo mismo, o incluso peor, que buscar consuelo en el vino. Para entonces, sus esperanzas se centraban en la “sociedad secreta internacional socialista-revolucionaria” que tras tres años de esfuerzos había logrado poner en pie y que ya contaba ya, según él, con miembros en Suecia, Noruega, Dinamarca, Inglaterra, Bélgica, Francia, España e Italia, además de algunos polacos y rusos, una lista de países que daba un apariencia imponente a la nueva organización²⁶. Más adelante, en un artículo que publicó en 1873, admitió sin embargo que en su inicio había sido una organización puramente italiana, que él había fundado en 1864 con algunos amigos de esa nacionalidad, a la que pronto se incorporaron algunos franceses y polacos, y años después ciudadanos de otros países, versión que parece más acorde con la realidad²⁷.

Dos interesantes estudios sobre esta sociedad secreta fueron publicados hace más de treinta años por un investigador italiano, Silvio Furlani, y otro húngaro, Miklós Kun, basándose sobre todo en algunos escritos de Bakunin a algunos amigos suecos, conservados por la familia de uno de ellos y donados a la Biblioteca Real de Estocolmo en 1952. El revolucionario ruso había visitado la capital sueca por segunda vez entre marzo y octubre de 1864 y allí incorporó a tres suecos a la sociedad que acababa de fundar en Florencia a inicios de ese año. Kun cree haber identificado a varios posibles miembros, nueve residentes en Florencia, cinco en Estocolmo, dos en Londres y uno en París, pero admite que es imposible saber si

²⁴ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a G. Garibaldi, 18-3-1864.

²⁵ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Écrits, “Fragments d’écrits sur la Franc-Maçonnerie”, A, verano y otoño de 1865.

²⁶ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a A. Herzen y N. Ogarev, 19-7-1866.

²⁷ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Écrits, “L’Alliance internationale des Social-révolutionnaires”, 1873.

el proyecto de sociedad secreta que Bakunin diseñó en un manuscrito encontrado en Estocolmo llegó a realizarse en la práctica²⁸. De hecho, las cartas que de regreso a Italia Bakunin envió a los suecos entre acababa de incorporar a su sociedad no recibieron respuesta, lo que hace suponer que la filial sueca de la sociedad nunca llegó a tener una existencia real.

El manuscrito encontrado en Estocolmo resulta sin embargo del mayor interés, porque representa la primera formulación precisa que se haya conservado de un proyecto al que Bakunin se mantendría fiel hasta el final: la creación de una organización invisible que promoviera la revolución. Contiene el programa provisional, “acordado por los hermanos fundadores”, de una “Sociedad internacional secreta de la Revolución”, cuyo objetivo sería “el triunfo de la Revolución en el Mundo” y por tanto “la disolución radical de todas las organizaciones políticas, económicas y sociales actualmente existentes” y la reorganización de la sociedad, primero europea y luego mundial, sobre las bases de la libertad, la igualdad y la justicia. El “catecismo revolucionario” que desarrollaba estos principios, sin ser plenamente anarquista, puesto que postulaba una República basada en el sufragio universal, tenía rasgos claramente libertarios, tanto en el plano político: “El orden en la sociedad debe ser el resultado del mayor desarrollo posible de todas las libertades locales, colectivas e individuales”, como en el económico: “Siendo el trabajo el único productor de las riquezas, todo hombre que vive en sociedad sin trabajar es un explotador del trabajo ajeno, un ladrón”. Es llamativo, sin embargo, que esos principios libertarios se combinaran con una concepción muy centralista de la organización revolucionaria. Partiendo de la base de que la verdadera revolución no era comprendida por la mayoría de los hombres, la misión de desarrollarla e impulsarla en todos los países correspondería a una conspiración secreta, cuyas secciones nacionales tendrían la necesaria libertad de iniciativa, pero que estaría dotada de “un centro único”, que unificaría en un plan general de acción los esfuerzos parciales de los revolucionarios de todos los países. De ese planteamiento resultaba que los miembros de la sociedad se dividirían en dos categorías, los Hermanos Internacionales, escogidos entre los revolucionarios más honestos, enérgicos e inteligentes de todos los países, y los Primos o Hermanos Nacionales. El manuscrito estipulaba que la asamblea constituyente de la sociedad no se celebraría hasta que se alcanzara la cifra de 55 Hermanos Internacionales, algo que con toda probabilidad nunca ocurrió²⁹.

²⁸ FURLANI, S.: “Bakunin e la sua Associazione segreta dei fratelli scandinavi del 1864”, *Rivista Storica Italiana*, LXXXIX, III-IV, (1977), pp. 610-635. KUN, M.: “Un tournant décisif dans la vie de Bakounine: données inédites sur son évolution idéologique et son activité conspiratrice”, *Acta Historica Academiae Scientiarum Hungariae*, 26, (1980), pp. 27-75.

²⁹ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Complètes*, Écrits, “Société internationale secrète de la Révolution: Programme provisoirement arrêté pour les frères fondateurs”, octubre de 1864.

Entre tanto, según un documento firmado por Bakunin cuyo grado de veracidad es difícil establecer, los hermanos presentes en Florencia se constituyeron a fines de 1864 en Consejo Supremo provisional, que a su vez designó a una Junta Suprema Central, “investida provisionalmente de todos los poderes ejecutivos”, que como tal pudo designar a la “Presidencia regional sueca”, integrada por tres miembros³⁰. Dado que estos flamantes miembros de la Presidencia regional eran los tres únicos suecos a los que Bakunin había captado y que sin embargo se obstinaban, en dejar sin respuesta sus apremiantes cartas (en diciembre le reprochó a uno de ellos no haber respondido a ninguna de las ocho que le había enviado desde su regreso), todo aquello tenía un aire de conspiración de opereta, pero no hay motivo para dudar de que Bakunin creyera seriamente en su proyecto revolucionario³¹.

Bakunin había preparado en octubre un proyecto de organización para la “familia de los hermanos escandinavos”, que envió a sus amigos suecos. Estos se disponían a fundar una Asociación Escandinava, de carácter público, para promover la unión escandinava, y Bakunin les advertía que, a pesar de la reticencia hacia las sociedades secretas que existía en Suecia, una sociedad secreta escandinava, con un programa mucho más avanzado y con una composición mucho más minoritaria que la de la asociación pública, que estuviera integrada tan sólo por hombres inteligentes y decididos, unidos entre sí por un compromiso solemne y secreto, podría dirigir a la asociación pública “naturalmente y de una manera invisible”. Los miembros de esta organización secreta se dividirían a su vez en tres categorías, pues a los Hermanos internacionales y los Primos o Hermanos escandinavos (correspondientes a los dos grados de la Sociedad secreta internacional) se sumarían los Amigos escandinavos. Estos últimos, que serían los futuros oficiales y suboficiales de la Revolución sueca, deberían prestar “una obediencia absoluta y por así decirlo ciega” a sus jefes provinciales, que habrían de ser Hermanos escandinavos, y nada sabrían acerca de la estructura de la sociedad secreta más allá de ese nivel provincial. Dada la fuerza que tenían las distinciones estamentales en la sociedad sueca, el proyecto se completaba con la creación de organizaciones específicas para estudiantes, obreros y campesinos³². Una carta enviada por Bakunin a uno de los “hermanos” suecos permite deducir que los nombres en clave con los que designó a esas organizaciones fueron Adelaide, para la sociedad escandinava, Hedwige para la sección obrera, Thecla para la estudiantil y Bertha para la campesina³³. No es necesario destacar el carácter plenamente

³⁰ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Écrits, “Region scandinav: Adélaïde”, finales de 1864.

³¹ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, Bakunin a August Sohlman, 20-12-1864.

³² BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Écrits, “Project d’organisation de la famille des frères scandinaves”, octubre de 1864.

³³ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a Adolf Hedin, 18 a 27-10-1864.

jerárquico y autoritario de este proyecto, que por otra parte sus amigos suecos no parecen haber tomado siquiera en consideración.

En junio de 1865 Bakunin se trasladó a Nápoles y allí escribió, a comienzos del año siguiente, un nuevo texto titulado “principios y organización de la sociedad internacional revolucionaria”, que describía una sociedad secreta cuyo objetivo era “la disolución radical de todas las organizaciones e instituciones religiosas, políticas, económicas y sociales actualmente existentes y la reconstitución de la sociedad, primero europea y luego mundial, sobre las bases de la libertad, la razón, la justicia y el trabajo. Su organización estaría integrada por la familia internacional y las familias nacionales, éstas sometidas a la “dirección absoluta” de aquella. Los hermanos internacionales habrían de ser ateos, opuestos al principio de autoridad, amantes de la libertad y la justicia, federalistas, enemigos del nacionalismo, socialistas, partidarios de la emancipación femenina, firmes promotores de una revolución social europea y mundial, y deberían estar dispuestos a aceptar la necesidad de actuar en el seno de una sociedad secreta sometida a una fuerte disciplina. En tanto que se celebrara la asamblea constituyente, se constituiría un Consejo Central integrado por todos los hermanos internacionales activos, que reunidos en asamblea nombrarían a su vez un Directorio central de tres miembros: presidente, secretario y tesorero³⁴.

Estos nuevos estatutos responden al mismo espíritu que los del manuscrito enviado por Bakunin a sus amigos suecos año y medio antes, aunque algo radicalizado, en especial en sus objetivos antirreligiosos, pero el problema sigue siendo que no sabemos el trasfondo real que había tras ellos. No parece haber duda entre los estudiosos de que por entonces Bakunin contaba con algunos amigos políticos fieles, en su mayoría italianos, dispuestos a participar en su proyecto de conspiración revolucionaria internacional, pero el mismo hecho de que redactara en Nápoles unos nuevos estatutos hace dudar de que la sociedad fundada en Florencia hubiera llegado a formalizarse de acuerdo con los anteriores. Y en realidad tampoco sabemos si llegó a formalizarse durante la estancia de Bakunin en Nápoles, que concluyó en el verano de 1867, cuando dejó Italia para instalarse en Suiza.

La Alianza de la Democracia Socialista y la Asociación Internacional de Trabajadores

En septiembre de 1867, Bakunin participó en el Congreso de la Paz y la Libertad, celebrado en Ginebra, cuyo propósito era oponerse a las corrientes que amenazaban la paz y al que asistieron figuras destacadas del progresismo europeo. En su intervención ante el congreso, aun reafirmando el derecho de

³⁴ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits*, “Principes et organization de la société internationale révolutionnaire”, marzo de 1866.

las nacionalidades a organizarse libremente, condenó la idea del Estado nacional como un instrumento de la reacción contrario al “supremo principio de la libertad” y afirmó que la paz universal sería imposible mientras subsistieran los estados centralistas³⁵. La Liga de la Paz y la Libertad que se fundó en aquel congreso no adoptó un programa revolucionario, pero Bakunin, que fue elegido miembro de su comité central en representación de Rusia, esperaba lograr que se radicalizara.

Por entonces Bakunin ingresó también en la sección ginebrina de la Asociación Internacional de Trabajadores fundada en 1864, que la historia conoce como Primera Internacional, y parece haber concebido el plan de una unión entre ésta y la Liga. Su sugerencia, aceptada por el comité de la Liga, fue que ésta se transformara en “la expresión puramente política” de los intereses y los principios que propagaba la Internacional. Ello habría implicado que la Liga se convirtiera en la vanguardia de la Internacional y cabe suponer que Bakunin confiara a su vez en que su sociedad secreta llegara a controlar la Liga, de manera que él mismo se habría convertido en la cabeza oculta de un vasto movimiento revolucionario organizado en tres círculos concéntricos, de los que la Asociación Internacional de Trabajadores constituiría el más amplio y menos radical, la Liga el intermedio y los Hermanos Internacionales el núcleo central que actuaría en la sombra, de composición muy restringida y orientación plenamente revolucionaria.

Si esos eran sus planes, como parece muy probable, no tardaron en frustrarse. El congreso de la Internacional, reunido en Bruselas en septiembre de 1868, rechazó establecer relaciones con la Liga. Y en el segundo congreso que ésta celebró en Berna a finales de ese mismo mes, la mayoría de los delegados se mostraron contrarios al creciente radicalismo de Bakunin, quien en un discurso que pronunció entonces expuso con claridad los principios de la doctrina que unos años después sería conocida como anarquista³⁶. Al verse derrotado, Bakunin abandonó la Liga.

Tras ello fundó una organización nueva, la Alianza Internacional de la Democracia Socialista, probablemente con la intención de que desempeñara en el seno de la Internacional el papel que inicialmente había atribuido a la Liga. Hubo una Alianza pública de corta vida, cuya historia se conoce bien, pero hubo también una Alianza secreta. La organización pública de la Alianza se fundó en el otoño de 1868 y su documento fundacional explicaba cómo la “minoría socialista” que había abandonado la Liga tras el congreso de Berna había optado por fundar esta nueva organización, que se fundiría enteramente en la Asociación

³⁵ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits*, “Discours prononcé au Congrès de la Paix et de la Liberté”, 10-9-1867.

³⁶ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits*, “Deuxieme discours au deuxieme Congrès de la Paix et de la Liberté”, 23-9-1868.

Internacional de los Trabajadores, pero se daría como misión específica el estudio de las cuestiones políticas y filosóficas. La Alianza pública se declaraba atea, proclamaba su aspiración a la igualdad política, económica y social de las clases y de los individuos de los dos sexos, rechazaba toda forma de acción política que no tuviera como objetivo inmediato y directo el triunfo de los trabajadores sobre el capital (estableciendo así un principio básico del futuro movimiento anarquista) y preconizaba la desaparición de los estados existentes para dar paso a una unión universal de libres asociaciones agrícolas e industriales³⁷.

En diciembre de 1868 la Alianza solicitó al Consejo General de la Internacional que sus grupos locales pudieran incorporarse a las respectivas secciones de ésta manteniendo su propia identidad diferenciada, pero la solicitud fue rechazada. Ello condujo a que la Alianza pública se disolviera formalmente en junio de 1869. Tras ello el grupo de la Alianza en Ginebra fue aceptado por el Consejo General de la Internacional como sección local³⁸.

Respecto a la organización secreta de la Alianza, resulta mucho más difícil afirmar nada con seguridad. Según James Guillaume, un militante suizo que llegó a tener una estrecha relación con Bakunin, la hermandad internacional que aquél había fundado en Italia se disolvió a comienzos de 1869, como resultado de un enfrentamiento interno³⁹. De hecho se conserva una carta que el 26 de enero dirigió Bakunin a “los miembros de la Hermandad Internacional”, en la que se quejaba de haber sido excluido por ellos de una reunión y anunciaba su retirada⁴⁰. Los motivos del enfrentamiento pueden deducirse de una carta abierta que en marzo dirigió al Comité Central de la Hermandad, en la que recordó que todos sus miembros se habían comprometido a no participar en ninguna revolución de tipo burgués y no seguir otra política que aquella que tuviera como objetivo inmediato y directo “la emancipación del trabajo y los trabajadores mediante la destrucción de todos los Estados políticos”, pero que ese objetivo había sido olvidado por algunos⁴¹.

Así es que Bakunin acometió la tarea de crear otra organización secreta, sobre cuya denominación existen dudas, a la que en febrero de ese mismo año invitó a adherirse a Guillaume. Según éste, algunos de los miembros de la antigua hermandad, entre ellos Giuseppe Fanelli, se habían mantenido fieles a Bakunin y

³⁷ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits*, “Programme et règlement de l’Alliance internationale de la Démocratie Socialiste”, otoño de 1868.

³⁸ KELLY, A.: *Bakunin...*, pp. 182-183. RAVINDRANATHAN, T. R., *Bakunin...*, pp. 82-84. VUILLEUMIER, M.: “Bakounine, l’Alliance Internationale de la Démocratie Socialiste et la Première Internationale a Genève, 1868-1869”, *Cahiers Vilfredo Pareto*, t. 22, nº 24, (1967), p. 54.

³⁹ GUILLAUME, J.: *L’Internationale, documents et souvenirs*, 1864-1878, tomo I, París, 1905, p. 120.

⁴⁰ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a Membres de la Fraternité Intrationales, 26-1-1869.

⁴¹ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a Bureau Central de la Fraternité, marzo de 1869.

se incorporaron a la nueva organización, que consistiría simplemente en “la libre aproximación de hombres que se unían para la acción colectiva, sin formalidades, sin solemnidad, sin ritos misteriosos, simplemente porque tenían confianza los unos en los otros y porque el acuerdo les parecía preferible a la acción aislada”⁴². Según explicaría mucho más tarde, en carta a un socialista suizo que se disponía a tratar el tema en un libro, la nueva organización secreta no tuvo una denominación precisa y sus miembros se referían unos a otros simplemente como “uno de los nuestros” o “un hermano” y en ningún caso se había llamado Alianza, como la organización pública⁴³. Quizá con ello Guillaume pretendía sobre todo negar que hubiera mentido literalmente cuando en el Congreso de la Internacional de 1872 negó haber pertenecido a una Alianza secreta.

Lo cierto es que Bakunin había redactado a finales de 1868 varios programas y reglamentos para la nueva sociedad secreta, a la que en algunos denominó Alianza. Tres de ellos fueron dados a conocer en un folleto que el Consejo General de la Internacional publicó para denunciar los manejos secretos del ruso y justificar su expulsión de la AIT en 1872, y han sido incluidos como documentos genuinos en la edición digital de las obras completas de Bakunin, cuyos editores los han fechado en el otoño de 1868⁴⁴. Otro lo he consultado directamente en el Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, en una copia impresa en la que aparecen en blanco las alusiones que habrían podido identificar el nombre de la organización. Cabe suponer que se trata de distintos esbozos, pero no sabemos si alguno de ellos fue el adoptado por la organización secreta a la que Bakunin invitó a Guillaume a incorporarse, que según todos los indicios tuvo una existencia real. Para evitar repeticiones limitaré el análisis al documento consultado en Amsterdam, del que es fácil deducir que no fue un mero esbozo, sino que se imprimió para poder distribuir copias, con la precaución de omitir el nombre de la organización por si alguna de esas copias caía en manos inapropiadas. La primera parte del mismo es idéntica a otro documento, incluido en la edición digital de los escritos de Bakunin y fechado por sus editores a finales de 1868, que carece de espacios en blanco y en el que por tanto queda claro que se trata del programa de los Hermanos internacionales⁴⁵.

⁴² GUILLAUME, J.: *Documents*, I, pp. 130-132.

⁴³ International Institute of Social History (IISH), Amsterdam, fondo Fritz Brupbacher, J. Guillaume a F. Brupbacher, 21-6-1913.

⁴⁴ ASSOCIATION INTERNATIONALE DES TRAVAILLEURS (AIT): *L'Alliance de la Démocratie Socialiste et l'Association Internationale des Travailleurs*, 1873, pp. 121-131. BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Complètes, Écrits*, automne 1868: “Organisation secrète de l'Alliance”, “Programme et object de l'Organisaton Révolutionnaire des Frères Intenationaux”, “Organisation de l'Alliance des Frères Internationaux”.

⁴⁵ IISH, Amsterdam, fondo IWMA, 381: “Project et object” (texto impreso). La parte inicial coincide con: Bakounine, M.: *Oeuvres Complètes, Écrits*, fin 1868: “Fraternité Intenationale: programme et object”.

El objetivo de éstos sería la “destrucción absoluta de todo Estado, de toda Iglesia, de toda institución religiosa, política, burocrática, jurídica, financiera, policial, económica, universitaria y fiscal”. Su programa proclamaba el rechazo hacia todos aquellos que pretendieran instaurar un poder revolucionaria y abogaba de manera explícita por la anarquía:

En la revolución, somos enemigos de todo lo que sea un sistema autoritario, de toda pretensión a la dirección oficial del pueblo. Las Revoluciones las hace el pueblo, se basan en él y todo poder revolucionario que se constituya al margen de él, le es fatalmente contrario. Llenos de confianza en los instintos de las masas populares, nuestro instrumento revolucionario consiste en el desencadenamiento organizado de lo que hoy se denominan malas pasiones y en la destrucción de lo que en la misma lengua burguesa se denomina Orden público. Invocamos la anarquía, esta manifestación de la vida y de las aspiraciones populares de donde deben surgir la libertad, la igualdad, la justicia, el orden nuevo y la fuerza misma de la revolución.

Destrucción total de las instituciones, desencadenamiento de las pasiones populares, rechazo de todo poder revolucionario oficial: es la imagen clásica del anarquismo. Pero el texto no tarda en ponerse de manifiesto la contradicción íntima del pensamiento de Bakunin: este enemigo de todo poder revolucionario *oficial* era partidario de una hermandad en la sombra que *organizara la anarquía*. Durante la revolución y después de ella la organización de los Hermanos Internacionales no desaparecería, sino que deberían “unirse aún más entre ellos tras la revolución, con el fin de organizar la anarquía y el desencadenamiento formidable de los instintos revolucionarios de las masas”.

La Alianza fundada por Bakunin alcanzó una particular relevancia en España a partir del viaje de su discípulo italiano Giuseppe Fanelli, quien visitó el país de noviembre de 1868 hasta febrero de 1869 y en ese tiempo contribuyó a la formación de los primeros núcleos de la Internacional y de la Alianza de la Democracia Socialista en Madrid y Barcelona⁴⁶. Debió ser en la primavera de 1870 cuando se constituyó una sección española de la Alianza, cuya existencia se mantuvo oculta hasta que fue denunciada por los partidarios de Marx. En respuesta a los ataques de éstos, los aliancistas publicaron a finales de 1872 un folleto en el que afirmaban que la Alianza se había fundado en secreto dos meses antes del congreso que la federación española de la Internacional celebró en Barcelona en junio de 1870⁴⁷. La Alianza española se dotó entonces de un programa y unos estatutos, dados a conocer en el folleto citado, que pueden ser considerados como el acta de nacimiento del anarquismo español. La Alianza quería ante todo “la igualdad

⁴⁶ NETTLAU, M.: *Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España, 1868-1873*, Madrid, La Piqueta, 1977, pp. 21-34.

⁴⁷ “Cuestión de la Alianza”, folleto reproducido en Lida, C.E.: *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español, 1835-1888*, Madrid, Siglo XXI, pp. 319-322.

económica y social de los individuos de ambos sexos”, para lo cual pedía “la abolición de la propiedad individual”, no aceptaba “ninguna forma de Estado”, rechazaba toda acción revolucionaria que no tuviera como objetivo inmediato y directo “el triunfo de la causa de los trabajadores contra el capital”, afirmaba “la solidaridad internacional de los trabajadores” y se declaraba atea. Sus estatutos preveían que la Alianza fuera “eminentemente secreta” y estipulaban que todos sus miembros debían pertenecer a la Internacional. Según el folleto citado, la sección de Barcelona de la Alianza se disolvió en la primavera de 1872⁴⁸.

El propio Bakunin prestó en aquellos meses una considerable atención a los aliancistas españoles, según lo demuestran diversos borradores de cartas que se han conservado. Pero en abril de aquel año de 1872, cometió el error de mencionar a la Alianza en una carta a Francisco Mora, que pronto se convertiría en uno de los promotores del primer grupo marxista español, con lo que esa carta llegó a manos de Engels y se convirtió en una prueba de cargo que el Consejo Federal de la AIT publicó en el folleto en que denunció las maniobras del ruso⁴⁹. En otra carta dirigida a Tomás González Morago en mayo de 1872, cuando ya tenía noticias de que la Alianza se iba a disolver también en Madrid, Bakunin insistió en la necesidad de disponer de una sociedad secreta que impulsara la revolución, por lo que exhortaba a Morago a reconstituirla:

Nuestro propósito es crear una colectividad revolucionaria poderosa pero siempre invisible; una colectividad que debe preparar la revolución y dirigirla, pero que jamás, incluso en plena revolución, ocupará, ni ella misma ni ninguno de sus miembros, puesto alguno oficial, público o gubernamental, puesto que no tendrá otro propósito que el de la abolición de todos los gobiernos⁵⁰.

Aunque encontró discípulos sobre todo en Italia, Suiza y España, Bakunin no renunciaba a impulsar la revolución en su Rusia natal y durante un tiempo creyó haber encontrado al colaborador ideal para impulsarla en el joven Serguéi Necháyev, a quien conoció en 1869 y con quien rompió un año después. En la carta que marcó la ruptura entre ambos, Bakunin resumió su programa revolucionario en los siguientes términos: “liquidación total del mundo estatal y jurídico y de la pretendida civilización burguesa mediante una revolución violenta e irresistible del pueblo, dirigida de manera invisible no por una dictadura oficial, sino por la dictadura anónima y colectiva de los amigos de la emancipación completa del pueblo respecto a todo tipo de yugo, sólidamente organizados en una sociedad secreta y actuando en todas partes y siempre con un solo y mismo objetivo y de acuerdo con un programa único.” Según él, cuando triunfara la revolución, aniquilado por completo el orden social y político, en plena anarquía general, en

⁴⁸ LIDA, C.: *Antecedentes*, pp. 292-293.

⁴⁹ AIT: *L'Alliance*, pp. 135-137.

⁵⁰ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a “Paulo” (Tomás González Morago), 21-5-1872.

medio de la lucha entre ambiciosos hombres nuevos que se disputarían la confianza popular para utilizarla en su provecho, una organización secreta formada por pequeños grupos diseminados por todo el país, desconocidos y sin ningún poder oficial, podría dirigir el movimiento popular y encaminarlo hacia la libertad más completa. En ello consistiría la “dictadura colectiva de la organización secreta”. Tampoco sería necesario que sus miembros fueran muy numerosos, bastarían cincuenta o sesenta para constituir su núcleo central en toda Rusia, que serviría de enlace para los núcleos locales. Se basaría en la veracidad, la lealtad y la confianza entre todos sus miembros, pero no tendría escrúpulos en utilizarla intimidación y la infiltración para combatir a sus enemigos y rivales: “Las sociedades cuyos objetivos son próximos a los de la nuestra deben ser conducidas de grado o por la fuerza a unirse a ella, o al menos deben ser subordinadas, sin que ellas se den cuenta y expulsando de su seno a todos los elementos perjudiciales”⁵¹.

Cabe suponer que la Liga por la Paz y la Libertad primero y luego la Asociación Internacional de Trabajadores se hallaron entre aquellas sociedades externas que habían de ser sometidas a los designios de la fraternidad secreta. Así es que todo el antiautoritarismo de Bakunin tenía como frágil base la insólita suposición de que una dirección oculta es menos peligrosa para la libertad que un poder oficial.

En España la ruptura entre los seguidores de Bakunin y el pequeño sector afín a Marx se produjo en el verano de 1872. Varios componentes de este sector, que a su vez eran miembros de la Alianza secreta, entre ellos Francisco Mora y Pablo Iglesias, habían enviado el 2 de junio una circular a las secciones de la misma en la que proponían su disolución y a fines de julio hicieron públicos los nombres de algunos aliancistas, denunciándolos como enemigos de la Internacional. Ante ello y para probar que nada había de reprochable en la Alianza, éstos publicaron sus estatutos en La Federación, su órgano barcelonés. Al siguiente congreso de la Internacional, el crucial congreso de La Haya de septiembre de 1872, acudirían pues dos delegaciones españolas, la mayoritaria, integrada por los aliancistas Rafael Farga Pellicer, Carlos Alerini, Tomás González Morago y Nicolás Alonso Marselau, y la del pequeño grupo marxista⁵².

Los seguidores italianos de Bakunin no acudieron en cambio al congreso de La Haya. En agosto de 1872 celebraron en Rimini su propio congreso, al que asistieron los principales exponentes del naciente anarquismo italiano, entre ellos Carlo Cafiero, Andrea Costa, Giuseppe Fanelli y Errico Malatesta. El congreso acordó la fundación de la Federación Italiana de la Internacional, denunció la pretensión del Consejo General de imponer al conjunto de la organización “la

⁵¹ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a S. Nechayev, 2 a 9-6-1870.

⁵² TERMES, J.: *Anarquismo*, pp. 144-148. Nettlau, M.: *Bakunin, la Internacional y la Alianza*, pp. 117-136.

particular doctrina autoritaria del partido comunista alemán”, rompió toda relación con él y propuso la celebración de un congreso antiautoritario de la Internacional, contrapuesto al de La Haya⁵³.

El propio Bakunin tampoco participó en el congreso celebrado en La Haya en septiembre de 1872. Marx y Engels habían preparado bien su estrategia y contaban con una mayoría clara entre los delegados presentes, de los que sólo los cuatro miembros de la delegación mayoritaria española y los dos delegados de la región suiza del Jura eran genuinos seguidores de Bakunin. El principal argumento contra éstos eran las maquinaciones de la Alianza secreta en el seno de la propia Internacional y para investigarlas el congreso designó una comisión de cinco miembros, que recabó los testimonios de varios de los presentes, desde Engels y Paul Lafargue, que llevaron el peso de la acusación contra la Alianza, hasta los partidarios de Bakunin.

James Guillaume se negó a responder por principio a la pregunta de si había pertenecido a la Alianza secreta, mientras que Marselau admitió que ésta había existido, pero argumentó que se había disuelto en la primavera de ese mismo año. Explicó que había recibido los estatutos de la Alianza pública de Ginebra y que más tarde le habían mostrado el programa de la Alianza secreta, pero que él y sus amigos habían creído que se trataba del programa de la Internacional. Por su parte Morago, que según Marx era el único afiliado de primer grado de la Alianza en España, declaró que él y sus amigos se habían retirado de la Alianza, porque ésta había ido más allá de los objetivos que en principio se había dado⁵⁴. Las conclusiones de la comisión fueron que la Alianza secreta había existido, aunque no estaba probado que siguiera existiendo, que Bakunin la había promovido y que sus estatutos eran “completamente opuestos desde el punto de vista social y político a los de la Asociación internacional de trabajadores”⁵⁵.

El congreso votó la expulsión de Bakunin y de Guillaume, pero no tomó medidas contra los delegados españoles Alerini, Farga, Marselau y Morago, quienes por su parte rechazaron las resoluciones adoptadas. Participaron en cambio en un nuevo congreso que unos días después se celebró en la localidad suiza de Saint-Imier, en el que se puede decir que nació el movimiento anarquista internacional. Allí se acordó que “la destrucción de todo poder político” era “el primer deber del proletariado” y que “toda organización de un poder político provisional y revolucionario” representaría un engaño, tan peligroso para el proletariado como todos los gobiernos existentes hasta entonces. Los delegados presentes acordaron

⁵³ RAVINDRANATHAN, T. R.: *Bakunin*, pp. 176-179.

⁵⁴ IISH, Amsterdam, fondo IWMA, 49, “Rapport de la commission nommé par les délégués au Congres de La Haye, sur la demande du Conseil Général de l’Association internationale de travailleurs, pour mettre à jour les agissements de la Société secrète dite l’Alliance”.

⁵⁵ IISH, Amsterdam, IWMA 49, “Rapport de la Comission d’enquête sur la Societé l’Alliance”.

también un pacto para mantener entre ellos una relación encaminada a salvar a la Internacional del autoritarismo⁵⁶.

Además del congreso público, en Saint-Imier hubo en aquellos días de septiembre de 1872 una reunión privada en la que Bakunin y algunos de sus íntimos, incluidos los italianos Fanelli, Malatesta, Cafiero y Costa, el suizo Schwitzguebel y los delegados españoles Alerini, Farga, Marselau y Morago aprobaron los estatutos, redactados por aquél, de una organización secreta, a la que Bakunin aludió en su diario con la letra Y, que quedó constituida el 13 de septiembre con “un abrazo fraternal y un solemne apretón de manos”⁵⁷.

El programa de Y había sido redactado por Bakunin entre el 30 de agosto y el 13 de septiembre y el manuscrito del mismo, que fue incautado a Cafiero por las autoridades suizas, se conserva en los archivos federales de Berna. Fue publicado en 1974 por Lehning y puede consultarse también en la edición digital de los escritos de Bakunin. Presenta muchos elementos comunes con el programa de los Hermanos Internacionales de 1868 ya citado, incluida la referencia a que los “Hermanos de Y” debían “organizar y dirigir la anarquía y el desencadenamiento formidable de las pasiones revolucionarias de las masas”. Como en textos anteriores, a partir del manuscrito de Estocolmo, también en éste se diseña de manera precisa toda una estructura con su asamblea constituyente, su comité central y sus consejos nacionales. Pero los párrafos más significativos eran los referidos a los deberes mutuos de los Hermanos Internacionales, que debían consagrarse “irrevocablemente, en cuerpo y alma, pensamiento, voluntad, pasión y acción, con toda su capacidad, su energía y su fortuna, al servicio de la revolución social”. La ley suprema y el secreto del poderío de la hermandad sería “la disolución de todas las iniciativas individuales en el pensamiento, en la voluntad y en la acción colectiva”⁵⁸.

La Internacional pública de inspiración anarquista que se fundó en Saint-Imier subsistió durante cinco años, es decir hasta 1877, año en que celebró su último congreso en la localidad suiza de Verviers. Respecto a la sociedad secreta allí fundada, se sabe muy poco, salvo que el propio Bakunin fue expulsado de ella en septiembre de 1874, según explicaría más tarde Guillaume. La sociedad se hallaba constituida por varios círculos concéntricos, en el más íntimo de los cuales se hallaban Cafiero, el ruso Armand Ross, Schwitzguebel y el propio Guillaume y fueron ellos quienes decidieron la exclusión del veterano revolucionario ruso⁵⁹. En su diario, que Guillaume pudo consultar, Bakunin anotó que Cafiero y Ross

⁵⁶ TERMES, J.: *Anarquismo*, pp. 149-150.

⁵⁷ GUILLAUME, J.: *Documents*, III, p. 1.

⁵⁸ *Archives Bakounine*, V, pp. 182-197. BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes, Écrits, août-septembre 1878*, “Programme de la Fraternité Internationale”.

⁵⁹ VUILLEUMIER, M.: “Les archives de James Guillaume”, *Le Mouvement Social*, 48, (1964), p. 106.

le habían visitado, que habían “liquidado todo” y que él les había anunciado su intención de retirarse por completo de la vida política “tanto pública como secreta”. Por lo que cuenta Guillaume, la ruptura no se produjo en el terreno de los principios sino que se relacionó con la “inconsciencia” de Bakunin respecto al asunto de la Baronata, una finca suiza comprada con dinero de Cafiero, cuya administración por Bakunin había resultado ruinosa⁶⁰.

A comienzos de 1875, el veterano exiliado se encontraba demasiado mayor, enfermo y desilusionado como para seguir luchando por una revolución cuyo momento parecía alejarse. Lo confesó en una carta a su amigo Élisée Reclus, en la que mostró su desesperación al comprobar que las ideas, las esperanzas y las pasiones revolucionarias habían desaparecido entre las masas⁶¹. A él mismo le quedaban pocos meses de vida, pues falleció en Berna el 1 de julio de 1876, pero la última de las sociedades secretas que fundó le sobrevivió algunos años más. En agosto de 1877 se incorporó a ella el revolucionario ruso Piotr Kropotkin, residente por entonces en Suiza⁶². En vísperas del congreso revolucionario internacional que se celebró en Londres en julio de 1881, en un vano intento de relanzar la Internacional anarquista, tres miembros de aquella hermandad, Malatesta, Cafiero y Kropotkin debatieron, en una correspondencia que se conserva en el Instituto de Amsterdam, el modelo organizativo que debiera adoptarse, que había de incluir grupos secretos⁶³. La opinión de Kropotkin era que tales grupos deberían contar con un vínculo internacional, para lo cual habría que recurrir a los “hermanos internacionales”, cuyo núcleo subsistía, integrado por Malatesta, Cafiero, Adhémar (de la federación del Jura), Louis (Pindy?), él mismo y dos más a quienes podemos identificar como españoles: Rodríguez (pseudónimo de José García Viñas) y Mor (posiblemente Tomás González Morago). Sólo habría que reforzarlo con una docena de jóvenes “activos, buenos conspiradores y hombres de acción”⁶⁴. Era exactamente la concepción que siempre había defendido Bakunin, pero se trata de la última alusión a sus hermanos internacionales que he podido encontrar.

Conclusiones

La ausencia de documentación, que no puede resultar sorprendente cuando se investiga la historia de unas sociedades secretas, no permite trazar una historia completa de las organizaciones en la sombra que promovió Bakunin, ni identificar a todos sus miembros, ni evaluar con precisión su incidencia real en los

⁶⁰ GUILLAUME, J.: *Documents*, III, pp. 235-238.

⁶¹ BAKOUNINE, M.: *Oeuvres Completes*, Lettres, B. a E. Reclus, 15-2-1875.

⁶² VUILLEUMIER, M.: “Les archives”, p. 106.

⁶³ AVILÉS FARRÉ, J.: “Un punto de inflexión en la historia del anarquismo: el congreso revolucionario de Londres de 1881”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 34, pp. 159-180.

⁶⁴ IISH, Amsterdam, Nettlau Papers, 3073, microfilm 1169, Kropotkin, sin fecha.

acontecimientos de la época. Sin embargo hay ciertas conclusiones que se pueden considerar suficientemente probadas. En primer lugar está claro que Bakunin tendió a exagerar la entidad real de las organizaciones por él fundadas, como es evidente en el pintoresco caso de la filial sueca de la Sociedad internacional secreta de la Revolución. Pero no cabe dudar tampoco de que algunas de esas organizaciones llegaron a existir y que sus miembros, aunque muy escasos en número, mostraron una formidable y duradera entrega a la causa revolucionaria, como lo prueban los casos de Fanelli, Cafiero o Malatesta. En ese sentido la afirmación de Lehning de que la hermandad internacional representó “su logro más personal”, a través del cual llegó a tener “un impacto duradero en la historia” no carece de fundamento: en definitiva a ella pertenecieron en un momento u otro algunos de los principales iniciadores del movimiento anarquista italiano, español y suizo e incluso, muerto ya su fundador, el influyente Kropotkin. Resulta en cambio discutible que esa hermandad transmitiera un inequívoco mensaje de libertad. La concepción de un núcleo dirigente que incluso después del triunfo de la revolución permanece en la sombra para organizar y dirigir la anarquía, o la de una sociedad secreta que mediante la coerción o la infiltración trata de controlar a organizaciones públicas, trátese del Tilo Eslavo, la Sociedad Escandinava, la Liga de la Paz y la Libertad o la Asociación Internacional de Trabajadores, no parecen encarnaciones modélicas de la Libertad. Por ello parece acertado el diagnóstico de Kelly: llevado por su búsqueda de una libertad absoluta, Bakunin concibió que sólo la destrucción de todas las instituciones existentes podía asegurar esa libertad y que sólo una dictadura invisible de los revolucionarios más puros podía garantizar que el estallido incontrolado de las pasiones populares condujera a ese fin. Sin embargo el fracaso de sus sucesivos proyectos de organización secreta y su propia expulsión de la última que fundó parecen confirmar también que, a pesar de su carisma, carecía de la suficiente capacidad para manipular a los individuos, con lo que difícilmente podría haber llegado a convertirse en el dictador en la sombra que a veces soñó ser.

En definitiva, creo que el análisis de las sucesivas sociedades secretas que fundó o pretendió fundar respalda lo que Edward Hallet Carr comentó acerca de la extraordinaria combinación de megalomanía, doblez e ingenuidad que caracterizó a Bakunin.